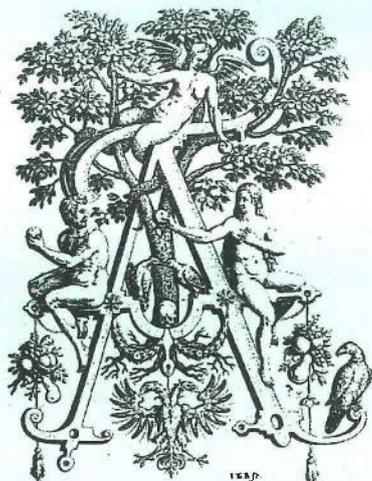


NOTICIAS DE LA REAL BIBLIOTECA
AÑO II, Nº 11. DICIEMBRE-FEBRERO 1998

PAPELES VARIOS IMPRESOS Y MANUSCRITOS CON NOTICIAS
Y DOCUMENTOS SOBRE VELÁZQUEZ,
REUNIDOS POR DON MANUEL REMÓN ZARCO DEL VALLE.
Caja que contiene 75 documentos (Real Biblioteca II/4056)

Elena Santiago
Biblioteca Nacional



Este interesante conjunto de documentos reunidos por el que fue bibliotecario de la Real Biblioteca en el último tercio del siglo XIX es muy representativo de su quehacer y del importante papel que jugó dentro de la historiografía del arte español.

Los documentos, perfectamente reseñados en el *Catálogo de la Real Biblioteca*. Tomo XI. Manuscritos, vol. IV, pp. 495-502, se pueden agrupar en diferentes apartados. El más numeroso está relacionado con Velázquez. En parte son copias de documentos e impresos localizados por Zarco durante sus investigaciones sobre el artista en el Archivo General de Simancas, en el Palacio y en la Real, algunos publicados en su obra *Documentos inéditos para la Historia de las Bellas Artes en España* (Madrid, 1870). Hay también algunos impresos del siglo XVII y artículos publicados recientemente sobre el pintor.

Sin duda lo más interesante es el manuscrito original de Ceán Bermúdez para la reseña sobre Velázquez de su *Diccionario de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España* (Madrid, 1800), del que ya se habló en el número 6 de *Avisos*. Se trata del primer borrador de la biografía con variantes respecto al texto impreso y numerosas correcciones de estilo. Está escrito con una pasión y espontaneidad que mitiga en parte después. Por ejemplo, suprimió el primer párrafo, en que tras citar las fuentes que había utilizado Palomino para elaborar su biografía de Velázquez en *el Museo Pictórico y escala óptica*, señala que cometió varios errores y omisiones, y que él, Ceán, se propone subsanarlos. Hay que tener en cuenta que la publicación de la segunda edición de la obra de Palomino por Isidoro Bosarte, el Secretario de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, estuvo a punto de impedir que se publicara la de Ceán. Otra variante destacable del manuscrito es que indica la ubicación de los cuadros de Velázquez dentro del Palacio nuevo, el Buen Retiro y cita "unas ruinas con figuras" en el palacio del infante don Luis en Boadilla y "un cuadro que representa un búho y varias cabezas de caza" en el de Villaviciosa.

Merece mencionarse un listado de los retratos de Velázquez no citados en la bibliografía ni Historia (II/4056[43]).

También hay copias de documentos sobre otros artistas y personajes de la época, como el arquitecto y aposentador Juan Gómez de Mora, el pintor Angelo Nardi, el poeta y bibliotecario de Felipe IV Francisco de Rioja, sobre Juan de Fonseca y Figueroa, Luis Pérez y Francisco de Calatayud, etc.

Muy interesante como muestra del papel fundamental que jugó Zarco en la historiografía extranjera sobre el arte español es su correspondencia con los tres grandes hispanistas de la época: el alemán Karl Justi, el escocés Sir William Stirling Maxwell y el francés Paul Lefort. Los tres escribieron sobre Velázquez, Murillo y Goya, y don Manuel Remón Zarco les proporcionaba la información documental, gráfica y bibliográfica que necesitaban para sus publicaciones con la mayor generosidad. Por ejemplo, Justi le pide datos sobre la estatua de Felipe IV de Pietro Tacca según el modelo de Velázquez (II/4056 [22-26]), Lefort da acuse de recibo de unas ilustraciones de cuadros del mismo que le ha enviado, y Stirling le pide algunas reseñas bibliográficas.

NUEVO HORARIO DE LA REAL BIBLIOTECA

Con el nuevo año la Real Biblioteca amplía el horario de la sala de investigación
Lunes, miércoles y viernes: De 9 a 14 horas.
Martes y jueves: De 9 a 18.30 horas.

Patrimonio Nacional. Palacio Real. Biblioteca. C/ Bailén, s/n. 28071 Madrid.
Tel. 541 08 04 - Fax 541 21 72. E - mail: pnacional@mad.servicom.es

LA ENCUADERNACIÓN DE ARTE CONTEMPORÁNEA:
Entrevista a Ana Ruiz Larrea

Ana Ruiz Larrea, Premio a las mejores encuadernaciones artísticas del Ministerio de Cultura en 1994, es la responsable de la encuadernación del poemario de Ángel González, V Premio Reina Sofía. La obra, efectuada en su taller en Aravaca, se incorporó a la Real Biblioteca, que continúa así enriqueciendo su colección de encuadernaciones y manteniendo la tradición de los ejemplares con cifra destinados a personas reales. La encuadernación realizada para la última edición del Premio Reina Sofía, concedido a Álvaro Mutis por *Summa de Maqroll el Gaviero: poesía, 1948-1997*, es un trabajo de mosaico ejecutado en boxcalf azul lavanda y piel impresa en plata, trabajada a máquina y a mano, en la que la cifra real de la Reina y la corona real se integran en un juego simbólico que enlaza con los elementos constitutivos del libro.

-¿Qué lugar ocupa actualmente la encuadernación artística?

-La encuadernación de arte contemporánea está ocupando un lugar cada vez más importante, sin que esto signifique que haya que olvidar la encuadernación clásica. Lo que no se puede olvidar, en ninguno de los casos, es que, ante todo, en la encuadernación decorada, ya sea clásica o moderna, todo se supedita a una técnica perfecta; no sirve una decoración maravillosa y elaboradísima si el libro está mal construido. Por otra parte, la encuadernación de arte -como su propio nombre indica- debe estar en conexión con las corrientes artísticas actuales.

-¿Qué relación establece entre el libro y su encuadernación?

-Todo en la encuadernación de un libro tiene que estar en armonía, desde el grueso de los cartones y de la piel hasta los materiales, color y diseño. Y el punto de partida será siempre el propio libro: su tipografía, el papel, la puesta en página, las ilustraciones, el color de la portada, y, por supuesto, el texto. De tal manera que, cuando el libro esté terminado, sea un conjunto que hable, que produzca sensaciones; en cualquier caso, nunca indiferencia.

-¿Qué se pretende ofrecer a quien encarga una encuadernación de arte?

-Cuando la obra está terminada es importante que el receptor tenga las mismas sensaciones y sentimientos que yo he experimentado al hacerla. Es maravilloso entregar un libro envuelto y que el cliente lo vaya abriendo y descubriendo poco a poco. Hay todo un intercambio de sentimientos. Es un poco angustioso y al mismo tiempo difícil, pero, sobre todo, apasionante.

-¿De dónde procede la demanda de la encuadernación de arte contemporánea?

-Hoy en día la demanda de encuadernación de arte contemporánea es escasa en España. Los bibliófilos de toda la vida siguen con sus gustos clásicos y no siempre entienden las nuevas corrientes. Sin embargo, hay un grupo de personas sensibles a este tipo de encuadernación contemporánea. En cuanto a las instituciones, desgraciadamente, la demanda es muy escasa, no sólo por falta de presupuesto, sino también por falta de interés hacia este tipo de encuadernación. Es una pena que las entidades públicas no protejan una artesanía que en los últimos decenios se ha convertido en un arte en el más amplio sentido de la palabra.

-¿Qué opinión le merece la idea del Patrimonio Nacional de recuperar la encuadernación de cifra para el ejemplar destinado al Rey?

-Esta idea me parece excelente, ya que no sólo permite seguir aumentando los fondos de encuadernación de la Real Biblioteca, sino que introduce la encuadernación contemporánea en un lugar privilegiado. Para un encuadernador es un desafío importante y maravilloso el tener que utilizar la inicial de la Reina con la corona y no caer en lo clásico, cuando se trata precisamente de hacer un trabajo actual, que perdure a través de los años y que sea plásticamente bello. Por esta razón precisamente, yo he partido de la S coronada para decorar mis encuadernaciones, sin tener muy en cuenta el tema del libro. En cambio he utilizado materiales y colores distintos que se adaptan, en cada caso, a lo que yo he sentido al leer las obras: tratan de transmitir un clima.



"RICHESSSES DE L'ARSENAL: DEUX SIÈCLES DE PASSION LITTÉRAIRE".

París, 25 de septiembre - 31 de diciembre

Concha Lois
Biblioteca Nacional

Desde el 25 de septiembre hasta el 31 de diciembre puede verse en París la muestra que ha organizado la Bibliothèque de l'Arsenal con motivo de la celebración del bicentenario de su reconocimiento oficial por el Directorio como biblioteca nacional y pública, el 28 de abril de 1797. Fue creada en 1757 por el marqués de Paulmy, incrementada con la compra de otras bibliotecas de nobles, vendida en 1785 al conde de Artois, que dejó Francia en 1789, y confiscada en 1792 entre los bienes de los emigrados. Se abrió al público el 20 de mayo de 1798. Esta exposición, coordinada por Danielle Muzerella, actual responsable de la Biblioteca, "permite reencontrar el espíritu de este gran hotel romántico de la restauración que fue l'Arsenal". Se exponen algunos de sus tesoros, que muestran la riqueza de las colecciones de manuscritos, libros raros, mapas y planos, estampas y encuadernaciones preciosas que conserva, junto a documentos y retratos de las personalidades más notables ligadas a la vida cultural de la Biblioteca: Paulmy, Charles Nodier, bibliotecario entre 1824 y 1844, y su hija María, musa de los poetas y artistas que frecuentaban el salón de l'Arsenal en su gran época.

Todos los jóvenes románticos estuvieron allí, y en esta muestra se encuentran sus manuscritos autógrafos junto a las ediciones bellamente encuadernadas de los autores clásicos. Alexandre Duval, director desde 1830 y Paul Lacroix, el bibliófilo Jacob, conservador desde 1855, anfitriones ambos de poetas y bibliófilos. José María Heredia, el último bibliotecario poeta que, entre 1903 y 1905, reconstruyó los salones, sacó del olvido las encuadernaciones e hizo renacer el carácter acogedor y amable de épocas pasadas que sus sucesores han sabido mantener y los visitantes todavía perciben. También están los recuerdos de Pierre Louys, Régnier, Maindron, Barrés, Prévost, Renouard. En 1908, Eugène Morel dirá que l'Arsenal "es menos una sala de lectura que un hogar de cultura, un centro de lectura y de alegre erudición [...]: el que frecuentaron Hugo, Lamartine, Musset, Dumas, Balzac, Sainte Beuve, Delacroix, Listz. El esplendor de l'Arsenal viene sobre todo de sus bibliotecarios-literatos, y esta gloria impregna los viejos muros".

XIII CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN HISTORY & COMPUTING:
"LA HISTORIA EN UNA NUEVA FRONTERA".
Convento de San Pedro Mártir (Toledo), 20-23 de julio de 1998

Organizado por la Asociación Historia e Informática, rama española de History & Computing, con el apoyo de la Universidad de Castilla-La Mancha y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, tendrá lugar en Toledo, entre los días 20 y 23 de julio, su XIII Congreso con el título "La Historia en una nueva frontera".

Las tres grandes áreas del Congreso serán:

- A. Fuentes y Metodología: Métodos documentales e informáticos para la utilización de fuentes históricas. Acceso electrónico a fuentes, bases de datos, sistemas de información histórica, etc.
- B. Construyendo la Historia: Temas y periodos: Impacto de las ciencias informáticas sobre las distintas áreas de la historia: historia económica, social, política, demografía, prosopografía, etc.
- C. Nuevas tecnologías en la enseñanza y en la difusión de la historia: Multimedia, hipertextos, Internet y las nuevas tecnologías de la información en el discurso histórico, tanto en el aula como en la sociedad.

Este programa preliminar se adaptará y ampliará de acuerdo a las comunicaciones o propuestas de sesiones especializadas que se reciban. Puede ampliar esta información en <http://www.unth.ceh.csic.es/>, de donde hemos tomado los datos de esta noticia. En esta página web está disponible el formulario de inscripción y la convocatoria para participar.



ENUMERACIÓN DE LOS MAGOS

Por Pablo Andrés Escapa

Las severas páginas de la historia que don Marcelino Menéndez Pelayo dedicó a los heterodoxos españoles nada advierten del modesto heresiarca Eutimio de Évora, que floreció en el siglo V de nuestra era para ejercer la adivinación por esferas de bronce y la hidromancia. Ninguno de sus escritos perdura. Sabemos que abominó en un tratado de la secta de los agapetas y que predicó en la ciudad de Mérida contra los espectadores de comedias, porque con su ejercicio hacían provisión de lascivia y de locura. Servando o Seherbando, prelado de la iglesia de Braga, refiere en su *Historia ecclesiae Lusitanorum* que Eutimio era inclinado a degustar miel, que en campo abierto sentíase geórgico y que su verbo resultaba por demás apacible. Menciona que en su juventud Eutimio viajó a Roma sobre un asno extraordinario que sabía abandonar el pienso para escuchar hexámetros. Pero la erudición de esta cabalgadura conviene mejor a algún teurgo alejandrino. San Agustín juzgó confuso el pensamiento de Eutimio. De su obra anotó que era una mera digresión, laboriosa y trivial, de las Escrituras. Conviene saber, sin embargo, que en el libro XVIII de *La ciudad de Dios*, cuya materia son las artes mágicas, el santo africano admitió que Eutimio había sobresalido como obrador de prodigios no pequeños por combinación de elementos. De todas las composturas que le atribuye destaca una, de particular deleite entre doncellas aquejadas de melancolía por viajeros galantes: la noche de san Juan, Eutimio vertía una clara de huevo en una vasija de agua; tal conjunción producía al alba la diáfana imagen de un navío. Esta seducción, sin duda vistosa, no debe apartarnos de la herejía singular que le atribuyen las crónicas: hacia el año 430 de nuestra era, Eutimio de Évora postuló abiertamente la calidad innumerable de los Reyes Magos.

Un pasaje de Orígenes, que admite la magia espontánea de los orientales y su naturaleza de hombres familiares de los números, adornó la herejía de Eutimio. La vaguedad con que el evangelista Mateo describe la Adoración de los Magos pudo inducirle, además, a remediar lo que las Escrituras velan. Más sencillamente escribe Servando que fue el recuerdo de los frescos que Eutimio había contemplado en las catacumbas de Roma, durante su viaje juvenil, lo que le movió a soberbia y a querer enmendar lo que estaba escrito. Del testimonio de Servando es lícito deducir que la herejía original de Eutimio no afirmaba que el número de los Reyes Magos fuese incalculable; dudaba únicamente de que su epifanía coincidiese con la divulgada por los primeros pintores cristianos. Eutimio rechazó las torpes cifras de Magos administradas por esa iconografía subterránea: 2, 3, 4, 6 y hasta 12. Declaró que tales congregaciones eran esclavas de la simetría y que la realidad es harto más irregular. Postuló que 11 habían sido los Magos que adoraron a Dios. Menos sencillo le resultó calcular sus edades, pero afirmó que sumadas entre sí las 11 vidas producían la cifra de 741 años, cuyos componentes, vueltos a sumar, son 12, el número de los atributos de la Divinidad y de las constelaciones. En esta primera versión de su apostasía Eutimio aseguró que la luz que habían visto los Magos era una duplicación de la luna.

La refutación de Eutimio era sencilla sin abandonar siquiera el Evangelio deficiente en noticias de Mateo. Comasio, obispo de Astorga, la acometió. Fulminó a Eutimio una epístola en la que denunciaba los números erróneos que éste había postulado. Le recordó que 7 son los atributos de la divinidad, 3 los regalos que Dios recibió de los Magos, 3 los Magos. Un versículo de Isaías (49, 23) y la línea undécima del salmo 72 fueron invocados, porque deparaban la condición regia de los adoradores; el versículo 15 del mismo salmo preveía, además, el oro ofrecido al Salvador. Procedía después Comasio, diestramente numeral, a reparar otro silencio del evangelista no ensayado por Eutimio. Calculó que fueron 13 las jornadas que completaron los 3 viajeros hasta avistar Belén. Culminaba su vindicación impar alegando el verso del latino: *numero Deus impari gaudet*. Para refutar la explicación astrológica de Eutimio y para hacerlo sospechoso de religión, advirtió el obispo de Astorga que sólo los tebanos, que son indignos de la fe de Roma, observan la impiedad de que sus astros se dupliquen. El resto de la epístola es un fervoroso perjurio contra Eutimio, al que acusa de trazar sobre la arena figuras de geomancia que detienen las mareas y de perseverar en el error abominable de los gnósticos, que niegan la Trinidad y profesan la bigamia. Advierte Servando que el obispo de Astorga detestaba a Eutimio.

Reunido el concilio de Éfeso el año 431, apenas reprobó la diversión numérica del evorense. Refutar convenientemente a los nestorianos atareaba todas las sesiones. Pero algunos congregados -Comasio los agitaba- exigieron que el metropolitano de la Bética impusiera una penitencia a su feligrés. El arzobispo de Sevilla pidió a Eutimio que se sumiera desnudo en un pozo

Reunido el concilio de Éfeso el año 431, apenas reprobó la diversión numérica del evorense. Refutar convenientemente a los nestorianos atareaba todas las sesiones. Pero algunos congregados -Comasio los agitaba- exigieron que el metropolitano de la Bética impusiera una penitencia a su feligrés. El arzobispo de Sevilla pidió a Eutimio que se sumiera desnudo en un pozo durante 7 noches y 7 días hasta abjurar de sus errores. Comasio consideró suficiente la condena, que podía matar de hambre al hereje. Escribe Servando que la voluntad de Eutimio al descender al abismo era de severa contrición y que el pozo destinado al apóstata pertenecía a un judío llamado Ehiveris. Menciona que Eutimio pidió una esfera de bronce antes de bajar al pozo, por mejor distraer las horas admirando la perfección de su forma.

Comasio se desplazó desde su diócesis para velar a escasos metros del pozo por la expiación de Eutimio. De noche lo acompañaba Ehiveris, que era conversador y sabía disputar con el obispo de Astorga de las diversas naturalezas del Verbo. A menudo callaban para comprobar la respiración profunda de Eutimio. Durante la sexta vigilia lo dieron por muerto.

La séptima noche se desataron los vientos y del pozo emanó luz aborrecible para los ojos. Cuenta Servando que al punto quedaron deducidas del cielo 111 estrellas que fueron a precipitarse al mar. Después llovió con ausencia de nubes. Interrumpiendo los prodigios o participando de ellos, surgió Eutimio de su profundo claustro sin señal de haber padecido. Durante unos momentos se afirmó en el aire, sobre el brocal del pozo. Ehiveris profirió gritos de terror y huyó tercamente a través de unos espinos. Comasio, más versado en la anomalía, trazó el signo de la cruz. Luego preguntó serenamente a Eutimio cómo había superado la luz del pozo. Replicó éste que sólo recordaba la forma de la esfera.

La clausura favoreció rectificaciones en la doctrina de Eutimio. El bronce le reveló que los adoradores de Dios en Belén fueron múltiplo de nueve, que cada uno era el producto de la multiplicación de otro y que todos compartían almas plurales; que sus cuerpos, inspirados por esa abundancia, no precisaban de la carne para sostenerse. Renunció a la luna duplicada y explicó que la luz que había guiado a los Magos era la reunión de sus almas imprecisas sobre el desierto. Afirmó que esa luz es cegadora para el mortal y que investidos de tal calidad imperceptible se manifestaron los Magos ante Dios en algún término de sus multiplicaciones. Servando atribuye a Eutimio esta máxima, inspirada en su aberración: *En vano el hombre querría cifrar el número de los que adoraron*. También le asigna este preludio de los iconoclastas: *damnación del pintor, que somete lo innumerable a la curva finita de una bóveda*.

Servando no añade más de la aturdida doctrina de Eutimio. Esa abstención podría persuadirnos de que murió apartado de la fe de Roma. Al diligente polígrafo Juan Bautista Pérez debemos la tranquilidad de saberlo redimido. Hacia 1554 abandonó esta noticia entre los abrumadores apuntes que reunía para su *Collectio maxima conciliorum Hispaniae*: «*En el año de 431 de nuestra fe, aportó Eutimio, physico de Évora muy preciado, en el puerto de Génova. Peregrinaba a Roma por destruir unas santas pinturas de los Tres Sabios Reyes que vinieron a adorar a nuestro Redentor. Y era llegado el día de la Natividad cuando entró en Roma, que estaba sofocada de hogueras según usan en esa ciudad para celebrar que Dios es nacido. Quiso Dios entonces, por sacar de error tan grave a Eutimio y porque se apartara de la magia de que era inficionado, presentarle una doncella en la casa donde dormía. Pidióle ella ver cierta nave que es fama sabía engendrar Eutimio en un barreño, con mixtura de agua del mar y un huevo de cierta ave que llaman ibice, de que Eutimio tenía provisión. Quiso él contentar a la doncella y fue obra de Dios que en vez de nave aparecieran reflejadas en el agua las tres figuras de los Reyes Magos según fueron pintadas en el retablo de la santa iglesia de Colonia, que es fama pintó el maestro Stephanus, con santa Úrsula y Gereón en sus flancos. Tornó Eutimio a remover el agua del barreño por que mejor surgiera la nave deseada, cuando dieron en salir, como en espejo, los tres sepulchros que tienen esos mismos Reyes en la dicha iglesia de Colonia, que era maravilla de ver cómo luctan sus nombres sobre las tres cabezas, según dixo Beda en su chrónica De los Tiempos que se llamaron estos Reyes Balthasar, Melchior y Gaspar. Bastóle a Dios demostrar tales figuras a Eutimio para que cesara de su error. Murió este physico decapitado en Trípoli por predicar contra los astrónomos, que son muchedumbre en esa parte, el mismo día que San León el Magno reunió concilio en Calcedonia por dar razón de las dos naturalezas de Jesucristo, y por mandar que los fieles celebren la Epifanía de los tres Reyes Magos el sexto día de enero y no en la Natividad, como usan en Constantinopla*».

Escribe Servando, o Seherbando, que Eutimio murió santamente en su huerto de Évora un año después de haber levitado sobre el pozo. Era el día de la Asunción de Nuestra Señora y a Eutimio le sorprendió la muerte, vencida ya la tarde. Pero la *Gran Enciclopedia Espasa*, en su vigesimosegunda edición, advierte que la prosa de Servando es tenida razonablemente por apócrifa.

